

# “TRATADO DE ÁRBOLES”

Una obra botánica inédita del naturalista gaditano **Antonio Cabrera y Corro**

Francisco F. Cano Trigueros



**EL  
CORZO**



una publicación de la

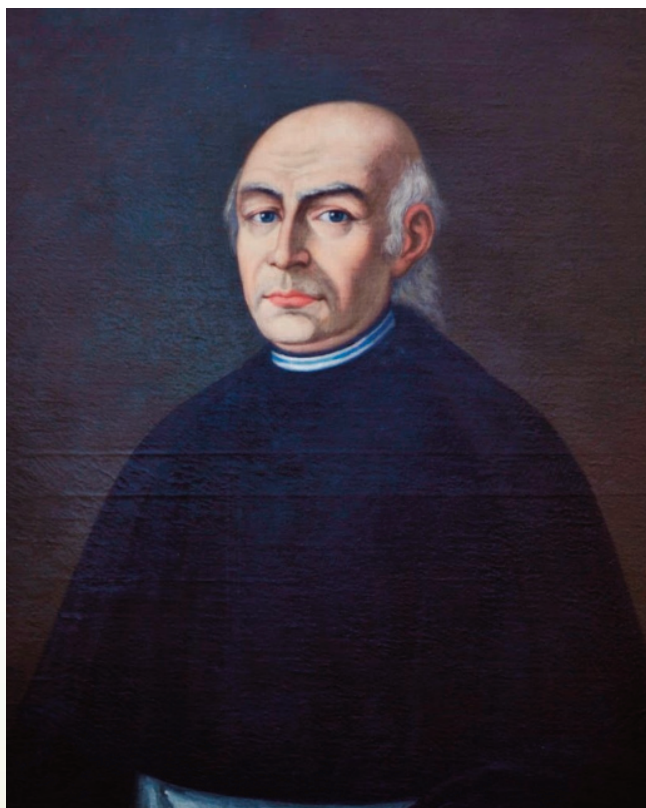
**Sociedad Gaditana de Historia Natural**

## “Tratado de árboles”: una obra botánica inédita del naturalista gaditano Antonio Cabrera y Corro

Francisco F. Cano Trigueros

Antonio Nicolás Cabrera y Corro fue un sacerdote y naturalista español, nacido en Chiclana de la Frontera en 1763 y fallecido en Cádiz en 1827, a la edad de 64 años. Se trata de una figura histórica singular que participó de los acontecimientos políticos e institucionales de su época, incluida La Guerra de La Independencia, en la que Cádiz tuvo un protagonismo destacado. A través de sus escritos y las crónicas que sobre él nos han llegado, se dibuja una persona hecha a sí misma, inteligente, generosa (*“el Padre de los pobres”*), afable, fiel con sus amigos, con gracia natural y buena sombra, enemigo de las injusticias y la mediocridad, muy popular, querido y respetado por la mayoría de aquellos que lo conocieron (Martín, 1997, Pérez, 1901). La descripción que de él hace la escritora y activista social Concepción Arenal, que lo conoció a través de su amigo Lucas de Tornos, discípulo de Antonio, es muy clarificadora: *“...fue uno de los hombres más originales que han existido en el mundo; despreciador de formas y apariencias, mezclando la franqueza patriarcal y la gracia andaluza, a cierto desprecio del mundo que conocía mucho, a un carácter resuelto y firme, y a una simpatía profunda por la debilidad y la desgracia.”* (Arenal, 1883).

Al margen de otras muchas dedicaciones o cargos que desempeñó, fue la de sacerdote su tarea fundamental, ocupando desde 1801 el puesto de canónigo magistral de la Catedral de Cádiz, del que deriva su apodo *“el magistral”*. Respecto a su gran interés hacia el estudio de la naturaleza durante toda su vida, él mismo señala, pocos meses antes de morir, con su habitual modestia y característico seseo, que *“por una inclinación invencible me apliqué desde niño a el estudio de la Historia Natural en la que ya hoy he adquirido algunos creditillos”*. (Cabrera, 1826).



Magistral D. Antonio Nicolás Cabrera y Corro

En 1803 conoce en Cádiz al que sería, junto con el eminente botánico Mariano Lagasca, su gran amigo, el agrónomo, botánico y naturalista Simón de Rojas Clemente aumentando, a partir de este momento, su interés por el estudio de la historia natural, que ya no abandonaría a lo largo de su vida. Mantuvo, asimismo, relaciones con diversos científicos o naturalistas relevantes en su época como el famoso ficólogo sueco Carl A. Agardh, el inglés Dawson Turner, o los españoles Félix Hänseler, José de Jesús Muñoz Capilla, Francisco Flores, Pedro Bancos o su discípulo más destacado, Juan Bautista Chape. Con muchos de ellos tuvo un estrecho contacto, tanto a nivel presencial como epistolar,

acompañando a algunos en salidas al campo y mandando regularmente muestras de plantas de herbario e informaciones de interés. Se recoge también en la bibliografía consultada que pudo ser corresponsal del Real Jardín Botánico de Madrid desde 1807. Aparte de su faceta predominante de investigación en el campo de la botánica (tanto en lo relativo a plantas superiores como inferiores), además se interesó y aportó, entre otras materias, conocimientos sobre zoología, mineralogía, agronomía y numismática (Martín, 1997).

El magistral también apoyaba y practicaba entusiastamente la enseñanza de los niños y jóvenes como modo de mejorar sus condiciones de vida. Así, esta vocación, *“le hacían establecer academias privadas, que dirijía, proporcionando enseñanza á muchos jóvenes y aun medios de subsistencia á los que, por carecer de ellos, no podían seguir sus estudios, habiendo tenido discípulos que, en esta ciudad y fuera de ella, se han distinguido en varios conceptos y en diferentes carreras”* (De Castro, 1856).

Nuestro hombre participó en la creación del Jardín Botánico experimental de San Lucar de Barrameda en los primeros años del siglo XIX y fue promotor de la Real Sociedad Económica Gaditana

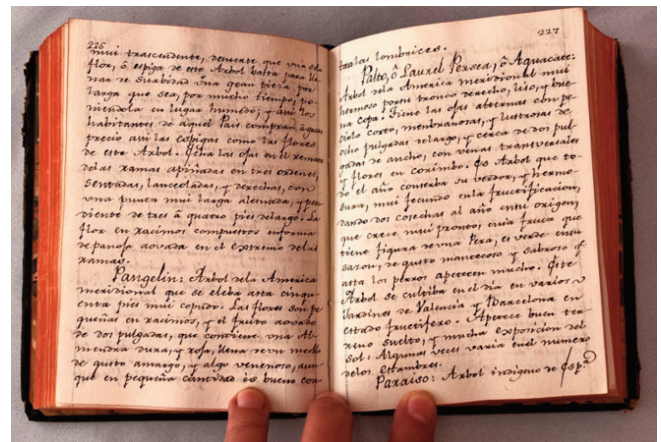
de Amigos del País, siendo nombrado director de la misma en 1823 y, en 1825, presidente de su clase de agricultura. Desde estos cargos, promovió actividades relacionadas con su vocación naturalista y altruista, como la implantación de la cría de la cochinilla del nopal y la plantación de especies exóticas de interés utilitario en el Jardín de Aclimatación, dependiente de esta Real Sociedad, situado en terrenos del Hospital Militar de Cádiz (Martín, 1997).

Su labor naturalística, a pesar de cierta repercusión que tuvo en la ciencia del momento y su mención en algunas obras de otros autores, se plasmó en muy pocas publicaciones de autoría propia. En ello pudo influir tanto su dedicación prioritaria a otros menesteres, como su carácter desprendido respecto a su quehacer científico, la diversidad de sus intereses investigadores, la falta de financiación o apoyo de las autoridades a la ciencia en España en el momento histórico que le tocó vivir u otras causas. Al respecto de la conveniencia de publicar los trabajos científicos, en una carta que escribe a Lagasca en marzo de 1821, atribuye a esta falta de publicaciones la poca consideración que se tiene en otros países de los españoles en algunas materias científicas (Cabrera, 1821).



En esta última etapa de su vida el magistral puede ya dedicar más tiempo a sus aficiones naturalistas, siendo en ella cuando elaboró esta Guía, sobre la que no he encontrado en la bibliografía y documentos consultados referencia alguna. La misma pudo concebirse como obra para la enseñanza de la botánica una vez que fuera publicada, convirtiéndose en el legado del magistral en cuanto a publicar, al menos, una obra de autoría propia. Seguía así, él mismo, los consejos que daba a sus amigos botánicos de intentar publicar sus trabajos científicos, aunque los mismos no llegaran a ser las obras óptimas que les hubieran gustado elaborar. Así, por ejemplo, en una carta a Clemente, en diciembre de 1825, le alecciona sobre esta necesidad de publicar sus trabajos, utilizando a su modo la célebre frase atribuida a Voltaire: “*Empréndase la obra de veras, sin detenerse a limar mucho los párrafos, ni a puntualizar demasiado las noticias. El maior enemigo de lo bueno es lo mejor. Hágase algo donde no hay nada hecho*”. En esta línea y, a propósito de la publicación de su Historia Natural del Reino de Granada, el magistral le sugiere a Simón de Rojas que aproveche la oportunidad de la impresión de este libro para incluir en él otros de sus trabajos, aun no teniendo relación con su primigenia temática (Martín, 2010). Respecto a la obra que aquí damos a conocer, el magistral, con un acceso a una mayor cantidad de fuentes bibliográficas de la época, el apoyo para la ocasión de sus amigos naturalistas o científicos y una menor probable premura por su edad avanzada, hubiera logrado, sin lugar a dudas, una obra más completa, compensada y, en definitiva, más redonda y acorde con su elevada capacidad intelectual y trayectoria vital.

A raíz de algunos de los datos contenidos en el Tratado, su fecha probable de terminación fue el año 1824 o 1825. Curiosamente, dentro de sus páginas (entre la página 108 y la 109, donde se habla de distintas especies de chirimoyos), se hallaba una pequeña hojita suelta manuscrita que refiere la fecha de julio de 1835 para indicar la pervivencia del chirimoyo procedente de Perú facilitado por el comerciante Martín de Guisasola al Jardín de la Sociedad Económica Gaditana. A pesar de su



decadencia, este árbol persistía todavía en este Jardín en 1845 (SEG, 1845). La autoría de la nota pudiera corresponder a alguno de los discípulos del magistral o personas más allegadas, elaborándola a modo de gesto puntual para redondear o completar el Tratado, de cara a su posible publicación. Su análisis caligráfico podría aportar luz sobre su autoría.

Como posibilidad, aunque solo sea una suposición sin base que lo sustente, la obra podría haber pasado, tras la muerte del magistral, bien en primera instancia, o ya en años posteriores, a manos de Lucas de Tornos y Usaque, que la llevaría a Madrid al trasladarse en 1838 desde Cádiz para ejercer de catedrático de historia natural en la Escuela Normal de Instrucción Primaria. Hay que tener en cuenta que, tanto él como Juan Bautista Chape y Guisado fueron receptores del herbario de última hora del magistral (Martín, 1997).

Incansable en su inquietud investigadora, todavía en 1826 hace una propuesta a Juan Artigas, catedrático de árabe en los Reales Estudios de San Isidro, para que colabore con él en la publicación de una obra sobre numismática andalusí, trasladándoles a éste la colección de monedas que había reunido y las papeletas explicativas sobre las mismas, de gran mérito teniendo en cuenta los limitados medios con los que contó para el estudio de esta materia: “*Si las circunstancias hubiesen sido favorables, es decir, si hubiese podido consultar las colecciones de las instituciones nacionales, si hubiese contado con el respaldo de éstas y con los contactos que se ofrecían en la corte, podría haberse convertido en uno de*

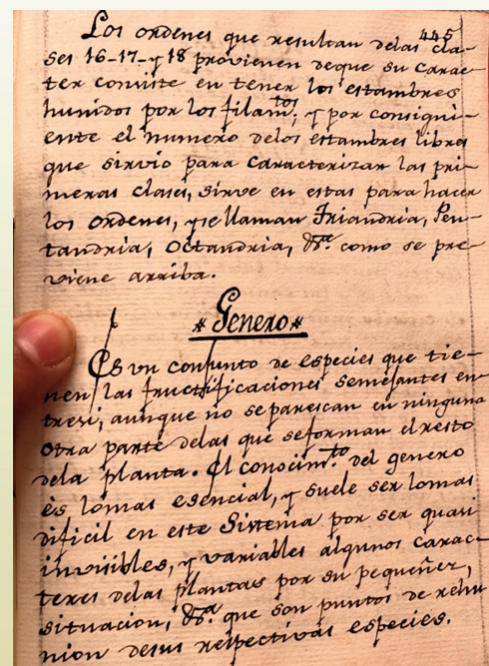
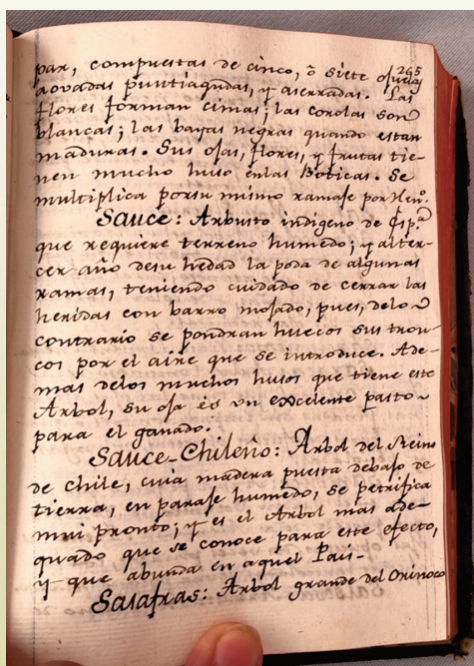
los grandes y reconocidos numismáticos del siglo XIX” (Martín, 2007).

Mi encuentro con la obra que aquí se da a conocer se produce tras adquirirla a un coleccionista de Madrid, no constando en la información facilitada en la venta su autoría ni fecha concreta de elaboración (se la databa a finales del siglo XVIII o principios del XIX), ni tampoco en la propia obra una vez pude revisarla. El infundado pensamiento preliminar de poder estar detrás de su autoría mis admirados Mariano Lagasca o Simón de Rojas pronto desapareció tras iniciar la lectura de la obra, inclinándose hacia Cabrera al alcanzar las páginas donde menciona la plantación del *cacto articulado* en los cercados de su viña de Chiclana de la Frontera (Cádiz), confirmándose posteriormente esta autoría a través de otros contenidos incluidos en la misma. El libro manuscrito tiene un tamaño en 8°, encuadernado en pasta española con bordes un tanto deteriorados, hierros y tejuelo en su lomera, con cinta separadora para sus páginas, cortes pintados en rojo, interior bien conservado con una hoja de índice más 457 páginas.

A pesar de su título, el Tratado incluye información relativa a árboles, pero también de

arbustos y algunas plantas herbáceas, tanto silvestres como objeto de cultivo. Se trata de plantas originarias fundamentalmente de América, Asia y África, junto con especies nativas de la Península Ibérica y sus islas incluyendo, en este último caso y sobre todo, datos referentes a Andalucía, Valencia u otras zonas estudiadas en la bibliografía de la que dispone o ha consultado, junto con algunos datos o experiencias propias procedentes de su actividad investigadora y vivencias.

Como fuentes bibliográficas utilizadas se mencionan en el Tratado, entre otras, obras de Stephen Hales, Carl von Linné, William Bowles, Manuel Hernández de Gregorio, Juan Ignacio Molina, Antonio Ulloa, Antonio Caulín, Antonio J. Cavanilles, Martín Sarmiento, José Quer, José Pavón o Casimiro Gómez Ortega. De entre todas ellas destaca, como fuente de información, la “Descripción de las plantas que D. Antonio Josef Cavanilles demostró en las lecciones públicas del año 1801, precedida de los principios elementales de la Botánica”. También menciona y utiliza alguna información contenida en publicaciones periódicas como la *Gazeta de Madrid* y, sobre todo, en el famoso *Semanario de Agricultura y Artes* dirigido a los Párrocos.

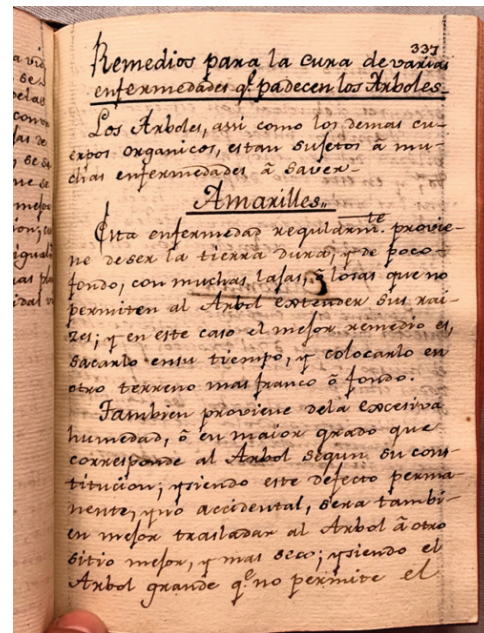


Curiosamente, y aunque utiliza algún contenido de sus trabajos, no cita a sus amigos Clemente y Lagasca como fuentes primarias o secundarias utilizadas, lo que pudiera responder a la profunda amistad y lazos personales que le unían a ellos, junto con toda una trayectoria de colaboración científica con ambos. Así, pudiera el magistral considerarse como parte de lo que hoy sería un grupo de investigación donde, en cierta forma, lo mío es tuyo y lo tuyo es mío, al menos en su utilización en una obra de temática amplia y carácter divulgador como la que nos ocupa.

De todas estas fuentes extrae información sobre las especies y materias que incluye la obra, generalmente resumiendo los textos de los que bebe y realizando ciertas adaptaciones, modificaciones o simplificaciones respecto a lo recogido en la fuente original. A lo largo del texto, sólo en algunos casos nombra al autor concreto de donde obtiene la información de esa especie y el número de página donde se localiza la misma. Sin embargo, sí nombra a los autores principales de referencia para respaldar el cultivo en España de las especies que incluye en unas listas agrupadas según continentes de procedencia.

En el prólogo inicial se expone la importancia de los árboles en comparación con los cultivos herbáceos, o de forma complementaria a éstos, especialmente los árboles frutales, destacando la gran variedad de productos que nos suministran (frutas, madera, leña, carbón, medicamentos, ornato etc.). También expone las grandes posibilidades de la Península para el cultivo al aire libre de numerosas especies de “árboles, arbustos y plantas” procedentes de otros continentes: “Delos que tengo algún conocimiento, deixo en este tratado señalado lo que les pertenece, dejando a los que no conozco, para que otra pluma mejor cortada que la mía lo verifique con más acierto” (pg 4).

En la obra se percibe el espíritu de las instituciones botánicas o de fomento de la agricultura propio de esa época, mediante el cual se perseguía implantar en nuestro país el cultivo de aquellas plantas



americanas más útiles y adaptadas a nuestro territorio. Se trataba con ello que, tras la independencia de los territorios americanos, pudiéramos mantener cierta autonomía respecto de productos que, en otros tiempos, formaban parte de las producciones de nuestro país y, con ello, tal y como manifiesta Mariano Lagasca, España no pasara a ser esclava de sus hijas en materia agrícola (Lagasca, 1827).

A partir de la página 7 del Tratado se inicia su “*abecedario para el conocimiento de los árboles*” comenzando la letra A con la entrada “*Abaca: veasé banano*”. Las especies que incluye este abecedario presentan un tratamiento desigual en cuanto a extensión y contenidos aunque, generalmente, se incluye su nombre popular o científico o una traducción castellana del mismo, descripción, distribución, usos, reproducción, etc. Esta desigual extensión puede responder a su diferente importancia económica o utilitaria, disponer de mayor o menor información sobre la especie en cuestión (bibliográfica o propia) u otras causas. Existen algunas repeticiones de especies y, por el contrario, alguna duplicación indebida por no identificar como correspondientes a una misma especie diferentes nombres populares.

En numerosas ocasiones, sobre todo en especies arbóreas, se indica que la especie en cuestión

se cultiva en el Jardín Botánico de Madrid, a modo demostrativo de la aclimatación o cría de esa especie exótica en el territorio peninsular. Sólo de forma puntual, nombra el cultivo en otros jardines o colecciones botánicas como los de Aranjuez, San Lucar de Barrameda, Jardín de Aclimatación de Cádiz de La Real Sociedad Económica y el del Gobernador de la Isla de Santa Helena.

A continuación, a modo de muestra o ejemplo, se comenta la información contenida sobre alguna de las especies incluidas en esta obra. Una de las primeras, con una extensión de texto por encima de la media, sin duda por su importancia económica y amplia difusión, es el *almendro* (pg 19 a 21). Sobre él se señala que se trata de un “*Árbol privilegiado por Dios mío nuestro Señor para que prevalesca en los peores terrenos con tal de que sean profundos*”. En relación con su cultivo, se indica que “*Su almendra se debe sembrar con la punta para bajo mui superficialmente por que sepultándola más que dos pulgadas no nace; y sus estacas y ramas se deben tomar del centro dela copa, y no delos lados por que no tienen tanto vigor; cuia multiplicación de semilla o de rama se debe verificar por el mes de Noviembre o Diziembre antes que principien sus nuebos brotes*” y respecto a sus aprovechamiento se recoge escuetamente que “*además de la rica fruta que produce, es el mejor Patrón o base que se conoce para todos los injertos de hueso: en el Otoño fluie la goma Aráviga*”.

Respecto del *árbol del pan* (pg 35 a 37), además de incluir su descripción, cultivo y usos, se recoge su introducción por los ingleses en la isla de Jamaica (como alimento para la población esclava) a partir de plantas procedentes de *Batabia* (actual Yakarta) transportadas por el capitán William Bligh en su segundo intento (el primero, con plantas procedentes de Tahití fracasó a causa del famoso motín del Bounty). También se recoge su cultivo por los franceses en Cuba y su extensión por Puerto Rico y zonas costeras de otros países americanos.

El texto sobre el *Cacto, Opuncia, Nopal, Tuna, Igo Chombo o Americano*, y las variedades que diferencia, se extiende sobre un considerable número de páginas (pg 73 a 80). Recogiendo lo que dice Linneo, se

menciona que todas las cercas de la Isla de San Eustaquio (Antillas Holandesas) están formadas por el *Cacto* o *Tuna maior*. Del *Cacto articulado prolifero, con las ojas enforma de cuña*, refiere que el Sr. Regio lo trajo de América a su hacienda de Puerto Real en 1821 de donde pasó a la finca del Magistral. “*a los cercados de mi viña de Chiclana en donde queda ya propagado*”, mencionando que, también ha plantado en esos cercados el *Cacto articulado prolifero, con artículos entre aovados y oblongos*, el *Cacto de tallo rollizo Arbóreo* y el *Cacto articulado prolifero con las ojas aovado-oblongas obtusas*.

Al respecto de esta última especie de nopal, comenta el magistral en estas páginas la llegada a Cádiz en 1820, procedente de Méjico, de cochinitilla viva sobre hojas de la especie, enviadas por Pedro José Carazo a la Sociedad Económica Gaditana para la aclimatación de este insecto, con fines de producción comercial del colorante asociado al mismo. Estos nopales se plantaron en el Jardín de la Sociedad ubicado en terrenos del Hospital Militar y sus cuidados corrieron a cargo del magistral, que produjo con éxito ese mismo año una buena cosecha del insecto seco (grana fina) escribiendo, a continuación, una memoria sobre su cultivo con vistas a su implantación en aquellas zonas más favorables de la Península y sus islas. Muy poco tiempo después se

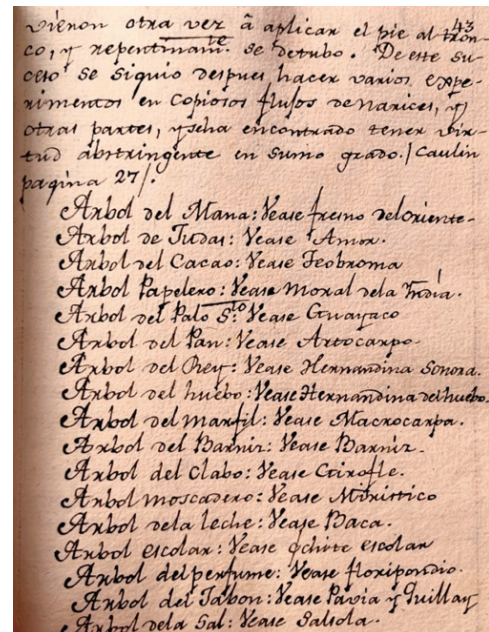


llevaron a cabo envíos a diferentes Sociedades Económicas de algunas zonas de España de clima, a priori, adecuado como Málaga, Sevilla, Murcia, Cartagena, Valencia, Barcelona, Baleares y Canarias, siendo este último el único lugar donde se implantó su producción con éxito (Lagasca, 1827, SEG, 1828, Martín, 1997).

Hablando del *Cafeto*, *Coffea* o *Jazmin Arábico* (pg 81 a 85) se menciona su introducción por los franceses desde la India oriental hasta la isla de Martinica, pasando posteriormente al resto de las Antillas y a costa firme. Parece el magistral estar muy interesado en su cultivo y comenta sus propias experiencias con el mismo: “*ensu propio clima tarda tres meses en nacer, pero yo en una siembra de 1260 gramos en pergamino que hice en Cádiz en 9 de Maio de 1823 en dos cajones grandes, a fuerza de estiércol y mucho cuidado, hizo nacer en 58 días en ambos cajones.*”, añadiendo que “*Cualesquiera tierra es buena para la Almaciga del café con tal que no contenga ninguna mala yerba, esté bien estercolada, y labrada menudamente: Nose debe echar el grano desnudo, como se vende en el comercio*”.

En la entrada sobre el *Chirimoio* o *Annon*, (pg107 a 110), “*Arbol de los más distinguidos dela América*”. se incluyen nueve clases de *especies*. Sobre el *Chirimoio Peruano* se informa de la siembra de chirimoyas en 1816 por Francisco Cid, vecino de Algeciras y miembro de la Sociedad Económica Gaditana, que obtuvo 3 chirimoyos que empezaron a fructificar en 1819, habiendo regalado en 1822 una chirimoya de 47 onzas al gobernador de Gibraltar Lord Chatam, y cuatro más pequeñas al propio Magistral, de las que obtuvo pepitas, que sembró en unas macetas que dieron lugar a dos plantas en una maceta en marzo de 1823. ¡Qué grata sorpresa se llevaría el magistral al conocer que, en la actualidad, España es el primer productor mundial de chirimoyas!.

La entrada sobre la *Iguera* (pg 159 y 160), a pesar de la gran tradición de su cultivo en nuestro país, tiene una extensión breve. En ella se describe su reproducción por esqueje y algún dato sobre su



cultivo: “*Se multiplica por el mes de Henero, frente al mediodía, en oyo profundas, poniendo en cada uno una sola rama, mui poblada de iemas, dejando solamente el tallo principal al descubierto medio pie fuera dela tierra. Es árbol que necesita mucho tiempo para crecer, que no admite riego, que quiere frecuente labor asu pie, y buen estiércol.*”

La letra L comienza con el *Labiérnago* (pg 168). El texto íntegro de esta entrada es el siguiente: “*Árbol pequeño del Reino de Valencia, que siempre se mantiene verde, con la corteza cenizosa, y las ojas opuestas, algo lanceoladas demás de una pulgada de largo, duras, y brillantes. Sus flores son pequeñas verdosas en ramitos mui cortos: La Drupa como granos de pimienta, negruscas, y que regularmente se conserba solamente una semilla en cada una de ellas, abortando las demás. Se cultiba en el Jardín Botánico deMadrid en donde florece por el mes de Junio*”.

En referencia al *Maiten* (pg 192 a 194), árbol del reino de Chile de interés maderero, forrajero y ornamental, entre otro usos, se informa de la siembra en 1806 de semillas procedentes de Chile en el Jardín Botánico de San Lucar de Barrameda, promovido por el secretario de estado y generalísimo Manuel Godoy. En este Jardín tuvieron lugar algunos destrozos a consecuencia de los tumultos acontecidos en esta localidad, consecuencia de la caída en desgracia de este gobernante en el llamado motín de Aranjuez:



*“con el objeto de trasladar después los Arbolitos a los parajes más convenientes, pero esta empresa tan laudable, tubo un fin mui desgraciado por haber destruido el Pueblo del mismo San Lucar en la rebolución que ocurrió en dicho Pueblo en el año de 1808 multitud de Arbolitos que produjo la Almaciga”.*

La información contenida sobre el *Olivo* (pg 218 a 220), aparte de lo relativo a su descripción y multiplicación, también incluye sus interacciones con otras especies: *“Es Árbol que necesita mucho tiempo para crecer, que dura muchos años, mui amante dela vid y enemigo dela encina, en tanto grado, que sise planta con olibo, donde hubiese estado la encina, al instante muere, y al contrario estando junto a la vid, o Iguera se alegra y prospera”.*

En relación con la *Pita* (pg 242 a 244), aunque se nombra a esta especie como árbol o arbusto, se indica que no tiene tronco pero *“pasa a ser Árbol produciendo un tallo de veinte pies de largo, y grueso del brazo de un hombre, que aquí en España se llama Pitaco, y enla América maguey, que aunque es madera mui ligera, y de poco peso, al abrigo delas intemperies dura muchos años, y es mui útil para las obras rústicas del campo”.* Se menciona su uso en España para cercas y vallados y, en América, como planta textil y para la fabricación de la bebida conocida como pulque.

ÍNDICE QUE FIGURA EN LA OBRA / PG

Prórrogo sobre la importancia de los Árboles	1	Descripción o análisis de los Árboles	344
Abecedario para el conocimiento de los Árboles	7	Idem de sus raíces	344
Árboles, Arbustos y demás plantas exóticas que se cultivan en España conducidos de América	300	Idem de su tronco	351
Idem de Asia	302	Idem de las ramas	358
Idem de Africa	303	Idem de las ojas	361
Multiplicación de los Árboles	304	Idem de las ojas espúreas	383
Trasplanto o mudanza de los Árboles	311	Idem de la fructificación	388
Poda de los Árboles	315	Idem del cáliz	389
Métodos para injertar los Árboles	318	Idem de la corola	392
Injerto 1.º de púa, o espiga	323	Idem de los estambres	396
Injerto 2.º de Corona	327	Idem del Pistilo	402
Injerto 3.º de escudete	330	Idem del receptáculo	407
Descripción de la Savia para el mismo efecto	335	Idem del fruto	413
Remedios para la cura de las enfermedades de los Árboles: Amarillos	337	Idem del Pericarpio	417
Pulgón o meloja	339	Idem de la semilla	426
Goma	340	Clave Botánica para el conocimiento de los Árboles	433
Lepra	341	Varias notas para su inteligencia	438
Contra los grandes fríos	342	Suplemento a la clave Botánica	447
Contra los caracoles	343	Diferencias que se advierten en las flores compuestas	453
Contra las ormidas	343		

El artículo dedicado a la vid se extiende por algo más de ocho páginas (pgs 284 a 292) comenzando así: “*Vid: Árbol en el emparrado y arbusto en la viña, según nuestros naturalistas tiene mas de 500 especies o variedades, aun sin salir de nuestra Península. El zumo no maduro dela buba se llama agraz. El zumo maduro y fermentado vino. Destilado este vino en baño deMaría alcohol o espíritu de vino, o aguardiente, que es la parte más volátil que tiene el vino. Cuando el vino por su mucha absorción del oxígeno se pone acido se llama vinagre. A la costra salina que se cría en las vasijas Tártaro. Y ala buba madura y disecada pasa*”. Se incluyen en esta entrada datos botánicos sobre esta planta cultivada y su aprovechamiento humano, una breve descripción de algunas variedades andaluzas y algunos pocos datos de la producción vinícola de San Lucar y Granada, habiendo sido los datos tomados, en su mayoría, de la obra clásica de Simón de Rojas Clemente (Clemente, 1807).

Tras aparecer un resumen de plantas que se cultivaban en España en esa época, clasificada por continentes, a partir de la página 304 se incluye una extensa información sobre conocimientos botánicos y del cultivo y cuidado de los árboles. Datos relativos a anatomía, fisiología, sistemática, métodos de multiplicación, trasplante, poda... También tratamientos contra enfermedades y plagas como *amarillos, carcinoma, pulgón, goma, lepra...* y hasta un remedio contra las hormigas, tal vez practicado en Cádiz: “*Bañando bien el tronco del Árbol con agua en que se ha lavado el pescado, o con un poco de miera de la Botica no subirán las ormidas al Árbol mientras nose disipe aquel olor*”.

Habiendo conocido un poco de la ejemplar y especial vida y obra de este entrañable compatriota, a través de la documentación consultada para la redacción de esta breve nota, supone para mí una satisfacción haber podido contribuir a realizar su valía en el campo naturalístico o científico y, en concreto, en mi materia de investigación, la botánica, dando a conocer la existencia de esta meritoria obra, tras lo que, seguro, alguien recogerá el testigo para su merecida publicación y difusión, como a él le hubiera gustado, incluyendo su correspondiente estudio crítico introductorio.

## Bibliografía

ARENAL PONTE, C. 1883. “Biografía del Ilmo. Sr. D. Lucas de Tornos, Catedrático de número de la Universidad Central, fallecido en Madrid el 4 de septiembre de 1882. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XII: 41-52.

BOWLES, W. 1782. “*Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*”. Segunda edición, Madrid. Imprenta Real.

CABRERA Y CORRO, A. 1821 (20 de marzo). Carta dirigida a Mariano Lagasca. Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid. RJBMO1/0056/0003/0041.

CABRERA Y CORRO, A. 1826 (11 de agosto) Carta a Artigas Colección Antonio Delgado y Hernández. Legajo 8. Numismática árabe A 332/172. *Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*.

CAULÍN MARTÍNEZ, A. 1779. “*Historia corographica natural y evangélica de la Nueva Andalucía provincias de Cumaná, Guayana y vertientes del Río Orinoco*”. Madrid. Imprenta de Juan de San Martín.

CAVANILLES PALOP, A.J. 1802. “*Descripción de las plantas que D. Antonio Josef Cavanilles demostró en las lecciones públicas del año 1801, precedida de los principios elementales de la Botánica*”. (2 tomos). Madrid. Imprenta Real.

CLEMENTE Y RUBIO, S.R. (1804-1809). “*Viaje a Andalucía. Historia Natural del Reino de Granada*”. [Edición y transcripción de Antonio Gil]. Almería-Barcelona. GBG.

CLEMENTE Y RUBIO, S.R. 1807. “*Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía*”. Madrid. Imprenta de Villalpando.

COLMEIRO Y PENIDO, M. 1858. “*La botánica y los botánicos de la Península Hispano-Lusitana*”. Madrid. Imprenta de Manuel Rivadeneyra.

DE CASTRO Y ROSSI, A. 1856. “*Nomenclator de las Calles de Cádiz*”. Cádiz. Imprenta y litografía del Boletín de Comercio.

GOMEZ ORTEGA, C. 1780. “*Historia natural de la malagueta o pimienta de tascó*”. Madrid. Imprenta de Joaquín Ibarra.

HALES, S. 1735. “*La Statique des végétaux et l’analyse de l’air. Expériences nouvelles Liées à la Société Royale de Londres*”. [Traducción del original de M. de Buffon]. París. Imprimerie de Monsieu.

HERNÁNDEZ DE GREGORIO, M. 1803. “*Diccionario elemental de farmacia, botánica y materia médica*” (3 tomos). Segunda edición, Madrid. Imprenta Real.

HUMBOLT, A. 1822. “*Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva-España*” [Traducción del original de Vicente Gozález Arnao]. (5 tomos). París. Casa de Rosa.

LAGASCA Y SEGURA, M. 1816. “*Elenchus plantarum, quae in Horto Regio Botanico Matritensi colebantur anno MDCCCXV*”. Madrid. Imprenta Real.

LAGASCA Y SEGURA, M. 1816. “*Genera et species plantarum, quae aut novae sunt aut nondum recte cognoscuntur*”. Madrid. Imprenta Real.

LAGASCA Y SEGURA, M. 1827. “Conaturalización de la cochinilla en el mediodía de España”. *Ocios de españoles emigrados (segunda época)*, 7: 122-124.

LINNÉ, C.V. 1784. “*Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo*”. [Traducción de Antonio Palau del original “*Species plantarum*”]. (8 tomos). Madrid. Imprenta Real.

MARTÍN ESCUDERO, F. 2007. “Los estudios de numismática andalusí en Cádiz hasta la segunda mitad del siglo XIX: eruditos y coleccionistas”. *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática*. Cádiz. Tomo II: 905-922.

MARTÍN FERRERO, P. 1997. “*El Magistral Cabrera. Un naturalista ilustrado*”. Chiclana. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera.

MARTÍN POLO, F. 2010. “*Simón de Rojas Clemente y Rubio. Vida y obra. El compromiso ilustrado*”. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona.

MOLINA GONZÁLEZ, J.I. 1788. “*Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reyno de Chile*”. Madrid. Imprenta de Antonio de Sancha.

PÉREZ Y FERNÁNDEZ, L. 1901. “*El Magistral Cabrera. Estudio biográfico crítico*”. Cádiz. Ateneo de Chiclana de la Frontera.

QUER Y MARTÍNEZ, J. (1762-1784). “*Flora española, o Historia de las plantas, que se crían en España*”. (4 tomos). Madrid. Imprenta de Joaquín Ibarra.

RUIZ, H Y PAVON, J. 1794. “*Florae Peruvianae, et Chilensis prodomus, sive novorum generum plantarum Peruvianarum, et Chilensium descriptiones, et icones*”. Madrid. Imprenta de Sancha.

SOCIEDAD ECONÓMICA GADITANA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS (SEG). 1828. “Acta de la sesión pública que celebró la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cádiz y su provincia el día 15 de diciembre de 1827”. Cádiz. Imprenta de D. Manuel Bosch.

SOCIEDAD ECONÓMICA GADITANA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS. 1845. “Memoria de sus principales tareas, leída por su director”. Cádiz. Imprenta de D. José María Guerrero.

DE ULLOA Y DE LA TORRE GUIRAL, A. 1772. “*Noticias americanas: entretenimientos físicos-históricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental*”. Madrid. Imprenta de Francisco Manuel de Mena.

## Autor

---

Francisco F. Cano Trigueros

Etnobotánico. Investigador independiente.  
Correo-e: montepardo@hotmail.com

---

© Sociedad Gaditana de Historia  
Natural

ISSN 2445-2718

e-mail: sghn96@gmail.com

**Comité editorial:** María del Carmen  
Fajardo, Javier Ruiz y Carlos Soto

Diseño de portada, maquetación y  
montaje: Carlos Soto

Cómo citar este artículo:

**Cano F. 2023.** “Tratado de árboles”: una  
obra botánica inédita del naturalista gaditano  
Antonio Cabrera y Corro. *El Corzo. Boletín de  
la Sociedad Gaditana de Historia Natural*, XI:  
99-110